EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

¡QUÍTESE USTED LA ROPA!

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA.

MADRID.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1872.

Dedicado á los aplaudidos autores dramáticos D. Luis Escudero Perosso y D. Luis Montoto, en prueba de verdadera amistad.

El Autor.

PERSONAJES.	ACTORES.
CÁRMEN.	D.ª Rosa Lopez.
ROQUE.	D. Antonio Aguilar.
VALENTIN.	» Ricardo Cano.
RAFAEL.	» Alfredo Miguel.

La accion es contemporánea.—Las indicaciones están tomadas del lado del espectador.

ACTO ÚNICO.

Gabinete pobre: puerta á la derecha y balcon á la izquierda, ámbos en primer término. Puerta de entrada al foro.—Una mesa, dos sillas, un tintero con plumas, papel, un trozo de bramante y un cuchillo grande con punta.

ESCENA PRIMERA.

RAFAEL en ropas menores y cubierto exteriormente con una bata deteriorada.—CÁRMEN y VALENTIN (dentro).

RAFAEL. ¡Qué envidiable posicion la mia! Yo tengo la culpa. ¡Abandonar la casa de mis padres para entregarme con más libertad á los vicios! Bien merecido me está. Mas yá me perdonarán; los padres perdonan siempre á los hijos por malos que sean, y cuando los mios hayan sabido por mi carta que vivo, que vivo para ellos, ván á ser felices. Pero es el caso, que miéntras llega su perdon voy á morirme de necesidad. Con el empeño de mi último pantalon se fué mi última peseta, no quedándome más que esta bata en que envuelvo mi persona. ¡Si la vecina quisiera prestarme algo! Probemos. *(Se dirige al balcon.)* ¡Vecina! ¡Vecina! Yá alza el visillo, yá abre el balcon. ¡Ah! soy feliz.

CÁRMEN. *(Dentro.)* ¿Qué quiere usted, vecino?

RAFAEL. Implorar de nuevo sus buenos sentimientos.

CÁRMEN. No puedo.

RAFAEL. ¡Por Dios, vecina!

CÁRMEN. Ni una palabra más. Mi marido viene subiendo las escaleras, y si nos oye hablar, pudiera darle otra interpretacion á este asunto. Adios.

RAFAEL. ¡Y se vá....! ¡Vecina! ¡Vecina! Cuéntele usted á su esposo mi estado de miseria.

CÁRMEN. Calle usted. No sea imprudente.

RAFAEL. Pero.....

CÁRMEN. Veré si puedo. Adios.

RAFAEL. *(Separándose del balcon.)* ¡Veré si puedo.....! Y mi pobre estómago entre tanto..... ¿Qué hacer, Dios mio? ¡Ah, qué idea! Sí, alguien ha de venir

á visitarlo, le contaré el estado de miseria en que estoy, y..... ¡es seguro! *(Se sienta y escribe.)* «Se arrienda este departamento.» *(Mirando el papel.)* ¡Soberbio! Letra grande para que la vean bien. Ahora, al balcon. *(Empieza á colocar la papeleta entre los hierros, sujetándola con el trozo de bramante.)*

VALENT. *(Dentro.)* ¡Caballero!

RAFAEL. *(Quitándose rápidamente del balcon.)* ¡El vecino!

VALENT. ¡Habrá hombre más insolente!

RAFAEL. ¡Y tiene razon! Asomarme al balcon en esta facha..... Pero..... Continuemos. *(Sigue sujetando el papel á los hierros, procurando agacharse para no ser visto por Valentin.)*

VALENT. ¿Otra vez? ¡Quítese usted al punto de ese balcon, que está ofendiendo la moral! *(Al acabar de colocar Rafael la papeleta se pone de pié para contestar.)*

RAFAEL. Caballero, me ha sido necesario colocar esa papeleta, y.....

VALENT. ¿Papeleta, eh? *(Con rapidez.)* ¡Tápese usted!

RAFAEL. *(Separándose con prontitud del balcon y cubriéndose bien con la bata.)* ¡Cáspita! ¿qué habrá visto ese hombre? La Providencia me abandona. Yo tengo la culpa. Justo es que sufra todos estos sonrojos en expiacion de mi falta.

ESCENA II.

RAFAEL: ROQUE por la puerta del foro.

ROQUE. Buenos dias.

RAFAEL. Muy buenos.

ROQUE. ¿Qué se arrienda?

RAFAEL. Dos piezas: ésta y otra interior.

ROQUE. Precisamente son las que vengo buscando. ¿Cuánto ganan?

RAFAEL. Veinte reales.

ROQUE. ¿Mensuales?

RAFAEL. Nó señor, diarios.

ROQUE. ¡Jesus, qué disparate! No acomodan. Páselo usted bien. *(Se dirige al foro.)*

RAFAEL. *(Ap.)* ¿Voy á dejarlo marchar? *(Alto.)* Caballero, una palabra.

ROQUE. *(Volviendo.)* Usted dirá.

RAFAEL. Yo no trato de arrendar nada.

ROQUE. Pues entónces ¿para qué ha fijado esa papeleta? ¿Trata usted de divertirse con el público?

RAFAEL. Nó señor; mi ánimo ha sido implorar la caridad.

ROQUE. ¡Implorar la caridad? No he visto otra. ¿Y para eso hace usted subir más de cuarenta escalones? ¡Hombre, dé usted gracias á que me refreno, que si nó....! ¡Pues me gusta la ocurrencia!

RAFAEL. Será cuanto usted quiera; mas no tengo un real, ni un mal pantalon que ponerme, y quiero salir á la calle. Por lo tanto, empiece usted por prestarme un duro.

ROQUE. *(Ap.)* ¡Cáscaras! Qué corto de genio es el niño.

RAFAEL. ¿Me lo presta usted?

ROQUE. No tengo por costumbre prestar dinero á hombres que, como usted, empeñan los pantalones para costear sus vicios. Sí señor; y voy ahora mismo á dar parte á la policía de su nuevo modo de pedir dinero, para que lo coloque donde merece.

RAFAEL. Caballero, he recurrido ántes al préstamo: ahora..... *(Cierra la puerta del foro.)*

ROQUE. *(Alarmado.)* ¿Qué intenta usted?

RAFAEL. Yá lo está usted viendo: cierro esta puerta.

ROQUE. Pero hombre de Dios ¿con qué objeto?

RAFAEL. Silencio. *(Tomando el cuchillo.)* ¡Quítese usted los pantalones!

ROQUE. ¡Zape!

RAFAEL. ¡Y el chaleco!

ROQUE. Pero....

RAFAEL. ¡Y la levita!

ROQUE. ¡Demonio! ¿Vá usted á dejarme encueros?

RAFAEL. Sí, al momento; ó de lo contrario..... *(Accion de acometerle.)*

ROQUE. *(Con terror.)* ¡Quieto, hombre, quieto! ¿Pero ha pensado usted bien lo que me pide? ¿Qué mérito ha encontrado usted en mis pantalones para....? Vamos, ¡esto es inmoral!

RAFAEL. Será cuanto usted quiera, pero es un capricho.

ROQUE. ¿Capricho?¡Vaya un capricho! Hombre: siquiera por la honestidad, el pudor, la decencia....

RAFAEL. Basta de sandeces.

ROQUE. Permítame usted que al ménos le haga algunas observaciones ántes de llevar á efecto el acto atroz que intenta consumar conmigo.

RAFAEL. Haga pronto lo que le digo, mire usted que estoy resuelto.

ROQUE. Sí, lo veo; yo estoy tambien.... resignado. Mas....

RAFAEL. *(Acometiéndole.)* ¡Quítese usted la ropa!

ROQUE. *(Retrocediendo.)* ¿Toda?

RAFAEL. El pantalon, el chaleco y la levita.

ROQUE. ¿Nada más?
RAFAEL. Nada más.
ROQUE. ¿Y la ropa interior?
RAFAEL. Esa para nada la necesito.
ROQUE. ¿De modo que á lo blanco, es decir, á los calzoncillos no habrá que tocar?
RAFAEL. Nó señor: á eso no se toca.
ROQUE. *(Con alegría.)* Vamos, yá comprendo: usted á lo que aspira es.....
RAFAEL. Á salir á la calle. Quiero aprovechar la ocasion.
ROQUE. ¿De mi venida? Muy bien hecho. Yá empiezo á desnudarme. *(Lo hace con prontitud. Rafael se quita la bata y se coloca las prendas que Roque le vá dando.)* Vaya, tome usted el pantalon. *(Ap.)* Yá te convertiré cada pernil en un grillete.
RAFAEL. Procuraré remunerar á usted en su dia.
ROQUE. Gracias. Yo no hago nada por interés. Tome usted la levita.
RAFAEL. *(Tomándola.)* ¡Me parece usted un buen sugeto!
ROQUE. Mucho. Vaya el chaleco.
RAFAEL. En cuanto llegue al correo y vea si en la lista hay carta á mi nombre, me tiene usted aquí.
ROQUE. Nó, no se dé prisa en volver, que yo pasaré el rato distraido en quitarme y ponerme las cintas de los calzoncillos blancos y.....
RAFAEL. *(Arrebatando á Roque el sombrero de la cabeza y colocándoselo en la suya.)* ¿Qué tal?
ROQUE. Perfectamente. Nadie dirá sino que ha pagado usted toda la ropa que lleva puesta, segun lo bien que le cae. Ahora no le hace falta más que la cédula de vecindad.
RAFAEL. Quiá; no la necesito.
ROQUE. *(Ap.)* Primer ladron que camina sin documentos.
RAFAEL. Hasta luégo. *(Váse por el foro.)*
ROQUE. Cuando usted quiera.

ESCENA III.

ROQUE.

No he visto ladron más descarado. Hice bien en entregarle los pantalones, y si me pide los calzoncillos blancos.... ¡fijo! se los doy tambien. Le cogí miedo. ¡Cáspita y qué frio hace! Me abrigaré con esta bata. *(Se la pone.)* ¡Desgraciado del que necesite buscar habitaciones como dén estos tunos en poner en práctica semejante industria. Yo no vuelvo á entrar en donde vea

una papeleta de arriendo, como no me acompañe una pareja de guardias civiles y otra de carabineros. Porque es muy triste preguntar «¿qué se arrienda?» y que le contesten á uno «nada; lo que quiero es que al momento se eche usted los calzones abajo.» Me asomaré al balcon á ver si pasa algun conocido. *(Lo hace.)*

ESCENA IV.

ROQUE: CÁRMEN dentro hasta que lo indique el diálogo.

CARMEN. ¡Vecino!

ROQUE. ¿Es conmigo?

CÁRMEN. Sí. Mi marido está durmiendo la siesta: voy en un salto á llevarle por última vez el socorro que me ha pedido.

ROQUE. *(Separándose del balcon.)* ¿Si será para aquí ese socorro? ¡Yá caigo! para aquí es. Entre el tuno que me ha dejado casi como nuestro padre Adan al ser despedido del Paraiso y esa casta señora, hay.... ¡cierto! hay algo. *(Recordando.)* «Mi marido duerme, voy á llevarle el socorro que me ha pedido.» ¡Claro! ¡Cuando los maridos duermen y las mujeres de estos maridos se dedican á practicar obras de caridad...! Pues como llegue á venir voy á vengar en ella la ofensa de su galan.....

CÁRMEN. ¿Se puede pasar? *(En la puerta del foro.)*

ROQUE. Adelante.

CÁRMEN. *(Sin separarse de la puerta.)* Tome usted este escudo y esta esquela. Le suplico que la lea.

ROQUE. Haga usted el favor de dejar ámbos objetos encima de esa mesa; tengo las manos ocupadas.

CÁRMEN. Con su permiso. *(Sale y coloca sobre la mesa la esquela y el escudo. En tanto Roque cierra la puerta.)* Adios. *(Despidiéndose.)*

ROQUE. Quieta. No puede usted marcharse.

CÁRMEN. ¡Ay Jesus! que he equivocado la habitacion.

ROQUE. Nó señora; no la ha equivocado usted.

CÁRMEN. Creí encontrarme con un jóven necesitado.....

ROQUE. Y se ha encontrado usted con un gallo que tambien necesita.

CÁRMEN. Acabemos. Abra usted la puerta, que no debo.....

ROQUE. Cierto. No deben hacerse ciertas cosas, y sin embargo.....

CÁRMEN. ¡Caballero! Si he salido de mi casa para venir á ésta ha sido con el objeto de socorrer á un jóven honrado.

ROQUE. ¿Honrado, eh? ¡Cáspita! Con su honradez me

ha dejado poco ménos que como vine al mundo.

CÁRMEN. ¿Á usted?

ROQUE. Sí señora, vea usted. *(Abriéndose la bata.)*

CÁRMEN. ¡Jesus! ¿Le ha quitado á usted toda la ropa?

ROQUE. Toda nó; se sirvió dejarme los calzoncillos blancos y la camisa, y no se llevó tambien estas dos prendas porque no le dió la gana.

CÁRMEN. Considere usted, caballero, qué no habrá sufrido ese jóven ántes de dar semejante paso.

ROQUE. ¿Es decir, que lo defiende usted? *(Ap.)* ¡Pues no me están dando ganas de hacer una barbaridad con esta mujer! *(Alto.)* Oiga usted, señora; ese jóven á quien trata de disculpar de la infame accion que acaba de consumar conmigo, es el ladron más astuto que yo he conocido hasta el dia; porque todo ladron pide dinero, nada más que dinero, y éste nó; éste empieza por pedir la ropa que trae uno puesta, y colocándosela, se marcha llevándose los bolsillos.

CÁRMEN. Caballero, estoy asombrada al oirle contar ese suceso, y no acabo de comprender.....

ROQUE. ¿Cómo me han dejado en calzoncillos? Muy fácilmente. Ahora vá usted á verlo. *(Toma el cuchillo.)* ¡Quítese usted la ropa! *(Postura ridícula.)*

CÁRMEN. *(Sorprendida.)* ¿Yo?

ROQUE. Sí señora, usted. Donde las dán las toman. Yo tambien me sorprendí cuando me mandaron quitar la mia, y sin embargo me desnudaron. Conque pronto: ¡quítese usted el vestido!

CÁRMEN. Lo que me pide es imposible.

ROQUE. Nó tal. Nada más fácil.

CÁRMEN. Pero la honestidad.....

ROQUE. Eso, eso alegué yo precisamente, y sin embargo me desnudaron.

CÁRMEN. ¡Qué vergüenza!

ROQUE. Tambien saqué yo á colacion á esa señora, y al pudor, y de nada me sirvió, como tampoco le servirá á usted nada de lo que alegue. Estoy decidido: á grandes males grandes remedios. Tengo precision de salir cuanto ántes de esta casa, aunque sea vestido de chinesco. Conque.....

CÁRMEN. ¡Qué vergüenza! ¿Ha reflexionado usted bien lo que me pide? Vá usted á cometer un robo y.....

ROQUE. Bien; si me coje la policía que me ahorque. ¡Yo estoy seguro de que por robar no ahorcan á nadie!

CÁRMEN. Pero si le entrego á usted la ropa ¿cómo vuelvo á mi casa?

ROQUE. Desnudando al primero que entre por esa puer-

ta. Descuide usted, que no tardará en presentarse otro prójimo. ¡Es mucho el cebo que está en ese balcon!

CÁRMEN. Bueno, estoy pronta á hacerlo, pero con dos condiciones: una, que me permita usted entrar en esa habitacion; yo le daré el vestido á la puerta.

ROQUE. Nada más justo. ¿Y la otra?

CARMEN. Que tan pronto como llegue usted á su casa y cambie de trage me devuelva el mio.

ROQUE. No tardaré diez minutos.

CARMEN. Voy á desnudarme. *(Entra por la derecha.)*

ROQUE. Procure usted que sea pronto.

ESCENA V.

ROQUE: CÁRMEN oculta detrás de la puerta: VALENTIN (dentro).

ROQUE. Está visto; en la sociedad que habitamos se salva el que sabe nadar, el que nó se ahoga. Yá salí de mi apuro. Pasaré mis tramojos ántes de llegar á mi casa, vestido en trage de mujer, pero siempre se notará ménos que si lo hiciera en calzoncillos. *(Asomándose al balcon.)* Afortunadamente las calles que tengo que atravesar no son muy concurridas. Por esta no pasa un alma.

VALENT. *(Dentro.)* ¿Otra vez? ¡Retírese al punto!

ROQUE. ¿Es conmigo?

VALENT. Si señor.

ROQUE. *(Ap.)* ¿Quién será este cernícalo? *(Alto.)* ¿Qué se le ofrece?

VALENT. ¿No le he dicho una y mil veces que no permito que se asome al balcon en esa facha?

ROQUE. Á mí no me ha dicho usted una palabra, ni yo le he visto en mi vida.

VALENT. ¿Vá usted á mofarse de mí?

ROQUE. *(Incómodo y separándose del balcon.)* ¡Vaya usted enhoramala!

CARMEN. *(Desde la puerta.)* ¡Por Dios, que es mi marido!

ROQUE. Y que sea. ¡Pues bonito estoy yo para aguantar majaderías!

VALENT. Asómese usted, so.....

ROQUE. *(Asomándose al balcon con prontitud.)* ¿So qué?

VALENT. ¡So insolente!

ROQUE. ¡Como no se calle pronto le voy á romper la arteria bronquial!

VALENT. Salga usted á la calle.

ROQUE. No puedo. *(Quitándose del balcon.)*

CARMEN. *(Saliendo.)* ¡Me ha comprometido usted! Vá á venir mi esposo y.....

ROQUE. Mejor, con eso desahogaré mi justa cólera.
CARMEN. ¿Qué vá á pasar aquí? Mi marido.....
ROQUE. Mire usted, señora; su esposo es un hombre á quien sin haberlo visto en mi vida tengo vehementes deseos de darle un buen palizon.
VALENT. *(Á la puerta del foro.)* ¡Abra usted!
CARMEN. ¡Yá está ahí! *(Se oculta en la habitacion interior.)*
ROQUE. Arémonos con este cuchillo.

ESCENA VI.

ROQUE: VALENTIN en trage de militar retirado.

VALENT. Aquí me tiene usted.
ROQUE. *(Ap.)* ¡Vaya un tipo!
VALENT. Vengo á romperle la cabeza.
ROQUE. Dudo que pueda usted conseguirlo, porque la tengo bastante dura.
VALENT. Lo verémos. Yo evitaré el que se asome de nuevo al balcon representando un pasaje mitológico.
ROQUE. Conque es decir, que suponiendo que esta fuera mi casa, ¿no podria asomarme á los agujeros que comunican con la calle?
VALENT. Sí señor; mas con la decencia que impone la buena sociedad, y no representando al dios Miseria, sin pantalones y envuelto en ese trapo. Y basta de palabras. Salga usted al momento conmigo á la calle.
ROQUE. Precisamente hace algunos minutos que no pienso en otra cosa; pero ántes le suplico me escuche con una poca de calma.
VALENT. Le escucharé.
ROQUE. Acaba usted de decir que ha visto várias veces asomado á ese balcon á un hombre representando al dios Miseria; pues míreme usted bien, á ver si reconoce en mí á ese dios que tantas veces ha visto.
VALENT. Lo reconozco.
ROQUE. Permítame usted le diga que está equivocado. El dios que usted ha visto ántes de ahora desde su balcon, no es este dios, que es otro dios más jóven que el dios que yo represento.
VALENT. Efectivamente que no es la misma cara ni la misma voz. Hombre, acabe usted de contar.....
ROQUE. Esta mañana recibí una carta de un amigo que se halla establecido en un pueblo inmediato, anunciándome que su señor hijo se presentaria á visitarme, pues así se lo ordenaba en otra á él dirigida. En ella me encarga le tenga á mi

lado, le compre la ropa que necesite, lo alimente y haga con él las veces de padre hasta que sus asuntos le permitan venir á recogerlo.

VALENT. ¿Acabará usted hoy?

ROQUE. Sí señor. Pues como decia, no queriendo yo admitir á ese joven en mi casa, salí á buscar un partido donde alojarlo; ví esa papeleta, y sin encomendarme á Dios ni al Diablo llegué hasta aquí y me encontré á un jóven con la más mala facha que usted se puede imaginar. Estaba sin pantalones, en camisa, y.....

VALENT. Bien, como está usted ahora.

ROQUE. Eso es, como estoy yo ahora. Le pregunté qué se arrendaba, ¿y sabe usted lo que contestó? Que no se arrendaba nada. Que lo único que queria era que me quitase los pantalones, la levita y el chaleco y se los entregára.

VALENT. ¡Jesus! ¿Y se los entregó usted?

ROQUE. Sí señor.

VALENT. ¡Qué barbaridad!

ROQUE. ¿Y qué queria usted que hiciera?

VALENT. ¡Sobre que á mí no me pasa eso!

ROQUE. ¡Sobre que sí le pasaria!

VALENT. ¡Quiá!

ROQUE. ¡Sobre que si entra usted aquí ántes que yó se queda en calzoncillos blancos!

VALENT. ¿Quién, yó? ¡Pues no es usted muy tonto!

ROQUE. Hombre, ganas me están dando.....

VALENT. ¿De qué?

ROQUE. De.... *(Saca el cuchillo que habrá tenido oculto hasta este momento y hace ademan de acometer á Valentin.)* Á ver, ¡quítese usted la ropa!

VALENT. *(Retrocediendo aterrado.)* ¡Demonio!

ROQUE. ¿Ve usted como el dejar á un hombre en ropas menores es la cosa más fácil del mundo?

VALENT. *(Avergonzado.)* Es que se encuentra usted armado..... me coje indefenso.....

ROQUE. Indefenso estaba yo tambien; si no, ¿me hubiera dejado desnudar? Vaya, tranquilícese. No es en usted en quien trato de vengar la ofensa que me ha hecho ese jóven; á él sí que en cuanto lo vea lo mato.

VALENT. Y yó.

ROQUE. Yá me hará usted el favor de no tocarle. Yo he de ser el primero que lo estruje.

VALENT. ¡Es que ha tratado de seducir á mi esposa!

ROQUE. Le digo á usted que el primer bofeton me toca á mí dárselo. Luego entrará usted.

VALENT. *(Incómodo.)* Es que conmigo ha querido.....
ROQUE. *(Ironía cómica.)* ¡Pero se ha quedado en querido!
VALENT. Yá lo creo.
ROQUE. ¿Lo ve usted?
VALENT. Corriente; lo buscarémos, y después que desahogue usted su justa cólera entraré yó.
ROQUE. Venga esa mano. *(Dánsela.)* Diga usted, miéntras yo puedo llegar á mi casa para ponerme otro vestido ¿no tendria usted unos pantalones y una mala levita que prestarme?
VALENT. Sí señor, y un sable. Vuelvo al momento. *(Váse por el foro.)*
ROQUE. Aquí lo espero.

ESCENA VII.

ROQUE: CÁRMEN.

ROQUE. Salga usted, señora; yá no tiene necesidad de desnudarse. Su esposo vá á prestarme unos pantalones y una levita.
CARMEN. *(Sale por la derecha.)* Todo lo he oido; mas esas prendas no vendrán. Mi esposo fuera de la cómoda no tiene otra ropa que la puesta.
ROQUE. Bien; pero la sacará de la cómoda.
CARMEN. ¡Imposible! Si tengo yo las llaves.
ROQUE. ¡Pues la hemos hecho buena!
CARMEN. Mi marido es un tigre: me buscará por toda la casa, y no encontrándome, vendrá á matarnos.
ROQUE. ¡Demonio! ¿Pero tan atroz es ese hombre?
CARMEN. Cuando le acometen los celos se ciega. Una causa tiene pendiente todavía por el último hombre á quien mató.
ROQUE. ¡Zambomba! Que yo no permanezco aquí ni un minuto. Ea, ¡quítese usted la ropa! Pero pronto, al momento; quiero estar en la calle ántes de que vuelva aquí esa fiera.
VALENT. *(Dentro.)* ¡Me las han de pagar!
CARMEN. ¡Oh! *(Entra precipitadamente por la derecha.)*
ROQUE. ¡Se desplomó el mundo!

ESCENA VIII.

ROQUE: VALENTIN con dos sables.

VALENT. ¡Aquí estoy de nuevo!
ROQUE. *(Ap.)* Disimulemos. *(Alto.)* ¿Me trae usted el sablecito?
VALENT. Le traigo á usted la sentencia de muerte en uno de ellos, porque es usted un falsario, un encu-

bridor, pues no puedo suponer que la pérfida de mi esposa haya tenido la extravante ocurrencia de enamorarse de un ente tan feo y ridículo.

ROQUE. *(Ap.)* ¿De véras? ¡Pues me vá cargando yá poco este hombre! *(Alto.)* Oiga usted, don Lucifer....

VALENT. ¡Insolente! Coja al momento ese sable y defiéndase, ó le mato como á un perro.

ROQUE. Venga. *(Tomándolo.)* Con él lo voy á usted á mechar cual si fuera una chuleta.

VALENT. En guardia. *(Lo hace.)*

ROQUE. *(Imitándolo.)* Ó en centinela. *(Riñen.)*

ESCENA IX.

ROQUE y VALENTIN peleando: CÁRMEN que sale y se interpone entre ellos.—Esta corta escena ha de ser muy rápida.

CARMEN. Deteneós.

VALENT. *(Sin dejar de reñir.)* ¡Ah pérfida!

CARMEN. *(Gritando.)* ¡Que se matan! ¡Socorro!

VALENT. ¡Calla, infame!

ROQUE. No calle usted, que su marido es muy bruto.

CARMEN. *(Yendo al balcon.)* ¡Socorro!...

VALENT. *(Dejando la pelea y acudiendo á imponer silencio á Cármen.)* Calla, mujer infernal, no publiques mi deshonra.

ROQUE. Piés, ¿para qué os quiero? *(Se dirige corriendo hácia la puerta del foro: al llegar á ella tropieza con Rafael que entra, y cae al suelo.)*

ESCENA X.

ROQUE, VALENTIN, CARMEN y RAFAEL.

RAFAEL. *(Ayudándole á levantar.)* ¿Se ha lastimado usted?

ROQUE. *(Reconociéndolo.)* ¡Ah! ¿Eres tú? *(Empuña nuevamente el sable y le acomete.)* Ahora las pagarás, infame. *(Rafael huye de Roque, y en la huida coge el tintero que está sobre la mesa y se lo arroja.)* Sujéteme usted *(á Valentin)* á ese tuno, que es el que me ha dejado en calzoncillos.

VALENT. ¡Hola! ¿es éste? *(Le acomete, como igualmente Roque. Al pasar corriendo por junto á la mesa coge Rafael la carta de Cármen y la arroja á la cara á Valentin. Éste al verla caer al suelo la coje.)* ¡Oh! ¡Una carta! ¿Si será de mi esposa? *(La abre.)*

ROQUE. *(Sujetando á Enrique.)* ¡Ah tunante! Yá caistes.

VALENT. ¡Es su letra! *(Lee con interés.)*

RAFAEL. Perdóneme usted y soy feliz. Mi padre acaba de perdonarme.

ROQUE. ¿Tu padre has dicho? ¡Mientes! El hombre que roba á otro los pantalones no puede tener padres conocidos.

RAFAEL. ¡Oh, sí: vea usted su carta.

ROQUE. Dámela. *(La toma y lee.)*

VALENT. *(Dirigiéndose á la mesa.)* Cierto: aquí está el escudo. *(Enterneciéndose.)* ¡Cármen, abrázame y perdóname; he sido un mentecato en haber dudado de tí! *(La abraza.)*

ROQUE. *(Dejando de leer.)* ¡Cielos, D. Jacinto Lopez!

RAFAEL. Ese es mi padre.

ROQUE. Pues entónces, niño, no te quites la ropa. Yo soy el encargado por tu buen padre en recojerte, dándote al mismo tiempo cuanto te haga falta, y creo que hasta ahora no te puedes quejar, porque te he dado hasta los pantalones.

RAFAEL. Gracias, caballero.

ROQUE. Pero hazme el favor de vaciar sobre esa mesa los bolsillos. Tu padre no me ha dicho que te los llene de dinero. Desde hoy te mandaré de mi casa la comida, y en cuanto á la habitacion puedes seguir viviendo ésta; yo la pagaré.

RAFAEL. Lo que usted mande.

ROQUE. *(Á Valentin.)* ¡Hola! ¿Se hicieron las paces?

VALENT. En esta carta tengo la prueba de la inocencia de mi honrada esposa. Si vino á esta casa fué sólo guiada por la caridad.

ROQUE. ¿Quién podia suponer otra cosa? Pero yá que me han hecho ustedes pasar este mal rato, les impongo la penitencia de que vayan á mi casa y me traigan otra ropa que ponerme.

RAFAEL. Ahora mismo.

VALENT. Dénos usted las señas de su vivienda.

ROQUE. Voy. Pero ántes despidámonos del público.

Si aplaudís este juguete *(á los espectadores)*
saldréis de aquí viento en popa;
si nó..... me agarro al *machete*
y os mando quitar la ropa.

(Cae el telon.)

OBRAS DEL MISMO AUTOR.



El Ermitaño de la Peña Maldita, drama en tres actos.
El Bueno y el Malo, drama en tres actos.
La Curacion por celos, comedia en tres actos.
Pedro el Sordo, juguete cómico en tres actos.
Rom y Menta, juguete cómico en un acto.
¡¡Lo Maté!! paso cómico en un acto.
¡Quítese usted la ropa! juguete cómico en un acto.